

¿Santos o Pecadores?

1) A menudo otros creyentes me dicen: “Todos somos pecadores,” o “Solo soy pecador salvado por gracia”. ¿Es apropiado para los creyentes llamarse “pecadores”?

A) El problema del pecado.

- (1) Todo ser humano es nacido espiritualmente muerto. Esto quiere decir que son separados de Dios y de la fuente de vida espiritual, Jesucristo (v. Juan 17:3; Efesios 2:1–2; Salmo 51:5).
- (2) Todo ser humano es nacido un pecador por naturaleza. Esto significa que aunque todavía no sea personalmente culpable de ningún pecado¹, tan pronto que sea posible, busca su propio camino y viola la ley de Dios (Efesios 2:3; Salmo 58:3; Proverbios 22:15; Génesis 8:21).
- (3) Todo ser humano comete pecado. Esto quiere decir que todos (con la única excepción, Jesucristo; Hebreos 4:15) siguen su naturaleza pecaminosa y rompen la ley de Dios (Romanos 3:10–12, 23).
- (4) Generalmente, el NT llama a los no salvos “pecadores” (v. Lucas 5:32; 1 Pedro 4:18; 1 Timoteo 1:9; Romanos 5:8). Esta terminología comunica la verdad que ellos no sólo cometen hechos de pecado, sino que también son pecadores por naturaleza; son esclavos del pecado y el pecado reina sobre sus pensamientos, actitudes y comportamiento. (Juan 8:34; Romanos 8:7–8).

B) Salvación por gracia por la fe en Jesucristo

- (1) En el momento de salvación, Él nos hace vivos espiritualmente en Cristo. Esto quiere decir que somos unidos con Él espiritualmente; somos conectados a la fuente de la vida espiritual (Efesios 2:4–5; Colosenses 2:13; 1 Corintios 15:22).
- (2) En el momento de salvación, recibimos una nueva naturaleza espiritual por el renacimiento (1 Pedro 1:3; 2 Corintios 5:17; 2 Pedro 1:3–4). Esto significa que somos cambiados, espiritualmente, para ser una persona completamente diferente.
- (3) En el momento de salvación, Dios nos perdona y nos limpia de todo pecado. Esto quiere decir que ya no somos culpables de romper Su ley (Colosenses 1:13–14; Efesios 1:7; Romanos 4:7–8).
- (4) El NT normalmente llama a los salvos “santos” (v. Romanos 1:7; 16:15; 1 Corintios 1:2; Efesios 1:1; Filipenses 1:1; Colosenses 1:2; Efesios 2:19). La definición literal de la palabra “santo” (*hagios*) es “uno que es santo”. Como cristianos, hemos sido lavados por la sangre preciosa de Jesucristo y somos santos ante Dios (Colosenses

¹ Somos nacidos muertos espiritualmente *por causa del* pecado de Adán (Romanos 5:12; 1 Corintios 15:22), pero no somos *personalmente culpables* del pecado de Adán (v. Ezequiel 18:4; Jeremías 31:29–30).

1:21–22; Colosenses 3:12; Efesios 1:3–4; Efesios 5:25–27).

C) Un Contraste de Características.

(1) La carta de 1 Juan incluye una explicación profunda de lo que significa ser un hijo de Dios. En la carta, Juan contrasta los hijos de Dios con los hijos del diablo. Estos dos grupos *distintos* son caracterizados por ciertas maneras de vivir:

(a) Un hijo de Dios:

(i) Positivamente: tiene comunión con el Padre y Su Hijo (1:3), anda y permanece en la luz (1:7; 2:10), confiesa sus pecados (1:9), obedece Sus mandamientos (2:5; 3:22, 24), ama a su hermano (2:10; 3:14), conoce a Dios, el Padre, que es desde el principio (2:13, 14; 4:6, 7), ha vencido al diablo (2:13, 14), es fuerte (2:14), hace la voluntad de Dios (2:17), confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, y cree que Él es el Cristo (2:23; 4:15; 5:1), hace justicia (3:7), se purifica a sí mismo, así como Cristo es puro (3:3), está recibiendo lo que pide del Padre (3:22), hace lo que es agradable delante de Él (3:22), permanece en Él (3:24), les ama a otros (4:7), vence al mundo (5:4), y tiene al Hijo y la vida (5:12).

(ii) Negativamente: “en el no hay tropiezo” (2:10), y no peca de costumbre (3:6, 9; 5:18).

(b) Un hijo del diablo:

(i) Positivamente: anda en tinieblas (1:5; 2:11), aborrece a su hermano (2:9, 11; 3:15), ama al mundo (2:15), y comete pecado e infracciones de la ley (3:4, 6, 8). También puede que crea que es libre del pecado (1:8), que afirme que nunca ha pecado (1:10), y que niegue que Jesús es el Cristo, por eso negando el Padre y el Hijo (2:22).

(ii) Negativamente: no guarda Sus mandamientos (2:4), no sabe adónde va porque las tinieblas en las cuales anda le han cegado los ojos (2:11), no ha visto a Dios (3:6), no hace justicia (3:10), no ama a su hermano (3:10; 4:21), no ama (3:14), no oye el autor inspirado (4:6), no conoce a Dios (4:8), y no tiene ni el Hijo de Dios ni la vida eterna (5:12).

(2) El contraste es extraordinario. Un hijo de Dios anda en la luz y no peca. Un hijo del diablo anda en tinieblas y comete pecado.

D) Implicaciones teológicas y prácticas.

(1) La Biblia divide a la gente en dos grupos: los que son salvos y los que son perdidos. No hay ninguna escalera espiritual con los santos en los escalones más altos, los pecadores muy malos en los escalones más bajos, y el resto de personas en algún

escalón intermedio. En vez de eso, solo hay dos tipos de personas: o eres un hijo de Dios o eres un hijo del diablo.

(2) Cuando un pecador comete un acto del pecado, está comportándose según su naturaleza y está de acuerdo con la voluntad de su padre, el diablo (Juan 8:44). Un pecador peca porque es natural; todo lo que hace está manchado por el egoísmo y el pecado (Isaías 64:6). Cuando un santo comete un acto del pecado, está comportándose en oposición a su naturaleza y en desacuerdo con la voluntad de Dios su Padre (Juan 8:47). Un creyente peca si cede ante la tentación, e inmediatamente el Espíritu Santo le avisa e insta a él/ella que se arrepienta. Entonces, él/ella responde por obedecer y vuelve a la vida de andar en el Espíritu (Gálatas 5:25). Los cristianos sinceros no participan en pecado voluntario; una persistencia de pecar sin arrepentirse es evidencia de o una profesión falsa (1 Juan 2:4, 19) o un enredo, siendo otra vez vencido por las “contaminaciones del mundo” (2 Pedro 2:20–22).

(3) Cómo nos vemos a nosotros mismos espiritualmente tiene gran efecto en cómo vivimos nuestras vidas. Pabla trata con este asunto en Romanos 6:1–10. Un santo está muerto al pecado; por eso, no permites que “reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias (lujurias)” (Romanos 6:12). ¡Debemos considerarnos y hablarnos en términos de nuestra nueva naturaleza! Has sido librado del pecado para servirle a Dios y eres un santo; ¡entonces compórtate así!

(a) Michael Kruger dice: “Si nos consideramos “pecadores” y si nos llamamos “pecadores”, entonces nuestros pecados llegan de ser algo bien ordinario e inevitable. Son solamente el resultado de quienes somos. Claro que lamentamos que pecamos, pero es lo que hacen “pecadores”. En vez de eso, si nos vemos de la perspectiva de Dios, como “santos,” entonces veremos el pecado con ojos nuevos. Somos “santos,” y los pecados que cometemos son un desvío profundo y grave de la llamada de Dios. Nuestro pecado, en un sentido, es aún más atroz porque es cometido por alguien que tiene una nueva naturaleza y una nueva identidad”.²

E) Conclusión: según la Escritura, la palabra apropiada que describe a los que han sido salvos por gracia es “santo”. La palabra “pecador” se debe usar para hablar de los perdidos en el pecado y separados de Dios.³ Nosotros, como cristianos, somos “santos,” y llamados para odiar el pecado y andar en justicia. Si pecamos (y eso nunca debe ser una costumbre en nuestras vidas), debemos arrepentirnos y pedirle el perdón a Dios. En ese momento, debemos comprometernos de nuevo a Él y seguir andando en la luz.

² Michael J. Kruger, “Saint of Sinner? Rethinking the Language of Our Christian Identity,” Blog Post, Citado 5/3/2014. En línea: <http://michaeljkruger.com/saint-or-sinner-rethinking-the-language-of-our-christian-identity/>.

³ Pablo se refirió a sí mismo como el “primero” de los pecadores (1 Timoteo 1:15). Pero Pablo estaba usando este término para hablar de su vida anterior como un perseguidor de la iglesia primitiva. Dice que, “aun habiendo sido yo antes blasfemo, perseguidor y agresor. Sin embargo, se me mostró misericordia porque lo hice por ignorancia en *mi* incredulidad” (1 Timoteo 1:13).

(1) Hay que tener cuidado con cómo describimos el estado espiritual de un creyente verdadero. Si no tenemos cuidado, corremos el riesgo de hablar heréticamente. Pablo dijo que si el ministerio de Cristo nos deja todavía en el estado de ser pecador, entonces Cristo mismo sería un ministro del pecado (Gal 2:17). Digo con Pablo: “¡En ninguna manera!” (RV60).

2) Cuándo les digo a otros cristianos que ya no soy pecador, me acusan de defender “la perfección sin pecado”. ¿Cómo debería responderles?

A) La Biblia enfatiza que los cristianos se han sido renacidos; tienen una naturaleza nueva y no son esclavos del pecado. Sin embargo, la Escritura no es ingenuo sobre la verdad que los creyentes pueden y a veces sí cometen pecado (1 Corintios 3:1–3; 1 Juan 2:1–2; Eclesiastés 7:20). De hecho, es posible que los cristianos verdaderos, o por ignorancia o por la decepción del enemigo, se comporten de maneras muy carnales y pecaminosas (1 Corintios 5:1–2; Santiago 4:1–12).

(1) El pecado en la iglesia es un asunto muy serio. Muchas de las cartas escritas por Pablo incluyen reproches francos de los tipos de pecado mencionados arriba. Si alguien siguiera pecando, Pablo mandó que se usara la disciplina de la iglesia (1 Corintios 5:11–13; 2 Tesalonicenses 3:6; v. también 2 Juan 1:10–11). Esa disciplina fue diseñada para llevarlos hacia el arrepentimiento y restaurarlos a la comunión.

B) Sin embargo, la verdad que un santo puede pecar no quiere decir que deberíamos llamarnos “pecadores”. Somos santos que de vez en cuando pecamos; no somos pecadores que de vez en cuando obedecemos. Si alguien tiene una reacción fuerte a tu afirmación de no ser pecador, te recomiendo la respuesta siguiente: “Soy discípulo de Jesucristo, y me ha llamado para vivir una vida santa. Hago lo que puedo, con la ayuda de Su gracia, para resistir al diablo y andar en el Espíritu cada día. Si pecco, le pido el perdón de Dios y sigo adelante. No permito que mi vida sea caracterizada por pecado voluntario”.